

PANORAMA POLITICO SEMANAL, 30 de MAYO DE 2005

Por Gabriela Pousa

“¡LARGARON! Y ALLÁ VAN DE NUEVO...”

“Y aquí están en ésta, su súper carrera hacia la meta final”

Preparados, listos, ya... ¡Largaron! No. No se trata de una carrera de Fórmula 1. Se trata de la Argentina. De hecho, si bien se mira se verá que la escenografía tiene alta congruencia con aquella que sirve de marco para las aventuras de **Los Autos Locos**, dibujo animado infantil donde un grupo de peculiares corredores se prestan a competir en viajes cuyo trayecto es ignorado. En el camino, van perdiéndose engranajes, la velocidad aumenta y disminuye, las reglas se evaden y todo es factible que suceda con tal de llegar antes que el otro. Así transcurrían esas carreras de autos fantásticos en mi infancia. Esas imágenes vuelven, regresan hoy, casi intactas...

¡“Y allá van de nuevo...”! Con estas palabras comienzan las carreras de estos autos lanzados a una competición en la que la única regla es llegar a la meta antes que los demás. Once coches de diseño espectacular y otros tantos pilotos dispuestos a usar los trucos más ingeniosos son los protagonistas de **“Los Autos Locos”**. Hoy, más de 30 años después de su estreno, mantiene la misma frescura y el mismo atractivo en cada uno de sus capítulos. En rigor, el argumento es sencillo: once pilotos, a bordo de unos vehículos tan estrafalarios como sus propios conductores, recorren todo Estados Unidos participando en distintas etapas. Como ocurría en películas como **“Los Locos de Cannonball”** o **“Los caraduras”**, el único objetivo es llegar el primero a la meta, pase lo que pase. La estrella absoluta de la serie es **Pierre Nodoyuna**, un francés que podría ser un excelente piloto si no perdiera el tiempo preparando las trampas más extrañas, originales pero siniestras y macabras. Para él, una victoria limpia no sería una auténtica victoria.

Esa podría ser la crónica de la versión fílmica que se hiciera de la serie a la que hago referencia. Sin embargo, y a pesar de que estamos en el plano de lo veraz también podría ser la noticia del día redactada en portadas de medios nacionales, a modo de pintura radiográfica de lo que pasa en esta geografía. Y es que se largó la campaña.

La única regla también aquí es llegar a la meta antes que los demás. De acuerdo. Quizás los diseños vienen refaccionados por cirujanos plásticos y asesores de imagen en vez de por técnicos-mecánicos y, ¿quién se atreve a negar que, algunos pilotos están dispuestos a usar los trucos más ingeniosos, y hasta los más perversos, a fin de alcanzar el objetivo, violando las reglas que se presenten en el camino?

Lamentablemente después de 30 años -o aún menos- (siempre, de todos modos, parecen demasiados) esta comicidad, traída a la Argentina, no mantiene frescura alguna, menos aún atractivo. Por el contrario, y quizá sea ésta la gran diferencia entre realidad y ficción, surge con pilotos corriendo desesperados detrás de cargos, montados a estructuras destartadas y viejas. Viejas en la acepción literal de esta palabra. El mundo se ha modernizado.

Así, el recuerdo de aquellos dibujos animados viene con desanimo. No alegra tener en casa un **Pierre Nodoyuna** acompañado por más de un **“Patán”** saboteando rivales en vez de ocupado en transitar la ruta de la ética y la gobernabilidad concreta.

En concordancia con el personaje torpe de la TV, nuestro *Nodoyuna* tampoco suele ganar pero se las ingenia para ser protagonista. Tiempo atrás como en la pantalla chica tuvo su propia serie, en la cuál se dedicó a perseguir un palomo mensajero. Hoy podemos darnos cuenta que la carta transportada por el palomo contenía los datos dónde se hallan depositados los fondos de la provincia de Santa Cruz, pero eso, como diría Kipling, es otra historia... O pretenden que lo sea.

No hace falta observar demasiado la anatomía del país para hallar la personificación exacta de los hermanos Macana, quizá no sean parientes sanguíneos pero unidos por el apellido es difícil discernir quién es uno y quién el otro. Estos, en la misma tónica de la tira, van al mando de una estructura tracción a sangre tratando de liberar el paso de los retrasos que sufrimos a causa de problemas con el motor, desperfectos en el acelerador, exceso de marcha atrás, miradas detenidas en el espejo retrovisor, freno innecesario, carencia de combustible y pérdida de tiempo en demasía. En definitiva, a garrotazos, avanzan justificando o tratando de neutralizar todo obstáculo.

Por nuestras calles, el "*Espanto-móvil*" - especie de casa rodante que se asemeja a algún altillo de película terrorífica como el de "*Psicosis*" - marcha trayendo al ARI. Sus conductores son extraños (¿quién recuerda acaso a *Big Gruesome* o a *Little Gruesome* a bordo de aquel automóvil?) Y es que no cuenta quién está al frente del volante sino que la trascendencia radica en aquel dragón que constantemente escupe fuego a corredores que se acercan mucho a su vehículo. **¿Qué es lo que hace hoy Elisa Carrió?** Echa acusaciones por doquier pero se mantiene en segundo plano por "*hartazgo de la política*" según sus propias palabras. Extraño cansancio que la lleva, sin embargo, a postularse para nuevo cargo...

En la carrera, por televisión, podíamos observar al *Profesor Locovich*. No era mucho lo que se revelaba de aquel a lo largo de la serie. Aparentemente, un viejo gruñón que no hace grandes cosas dedicado a superar a sus adversarios mediante las nuevas prestaciones de su auto convertible, al que se definía como una cruza entre avión, automóvil y lancha. Aquí y ahora, este "*profesor*" (**Cambalache** asumido como cierto) surge conduciendo un poco de menemismo-kirchnerista-transversal-duhaldista con justicia social... Léase: a conveniencia de quién lleve la delantera.

Personajes de esta índole, cambiando camisetas y lealtades, jamás escapan a la historieta argentina. Es como si nunca se quedaran sin nafta. En la terminología política suele decirse que "*acompañan*"... Acompañan conveniencias... Ahora bien, una vez fuera del celuloide, la pretensión de conducir un movimiento propio ajeno a la ficción parece un desborde insensato, un dislate. ¿Qué ofrecer después de tantos años sin "hacer"? Una carrera por la provincia de Buenos Aires desvencijada y convertida en tierra de nadie no resulta grato ni para el público infantil ni para el pasado en años.

Infaltable, *Penélope Glamour*... Con un inconveniente grave fuera de la tira. Dos artistas se disputan el papel y no parece haber un director capaz de organizar el *casting* con cierta lógica. ¿Votación interna? ¿Rifa? ¿Al mejor postor? No se sabe. Penélope espera, no a su amor sino a conveniencia. Hete aquí la diferencia entre el guión de los hermanos Barbera y el que ha escrito nuestra dirigencia...

Queda, en el trayecto, *Matthew y sus Pandilleros*, grupúsculo de hombres que corrían en la *Antigualla*, auto viejo pero capaz de llevarlos a todos por caminos de impunidad y

misterio. A pesar de ser bandidos y pandilleros, en las carreras de la tele optaban por tratar de superar los escollos en cada competencia de manera mancomunada (aunque usualmente, la ineptitud de todos era tan evidente que los alejaba demasiado del éxito). Aún así tuvieron éxito y pasaron a la serie protagonizada por Penélope Glamour, auxiliando a la heroína en momentos difíciles. En este decorado, corriendo por este asfalto tratan de arrimarse a alguna de ellas pero no terminan de decidirse y van, de acto en acto, unidos solamente en desacato...

El *soldado Meekly* que iba acompañado por el *dictatorial Sargento* (conocido como *Sarge*) encarnaban la presencia del ejército en las carreras dejando a las claras la particular relación de dominación digna de un estudio psicológico. Estos personajes no fueron nunca muy explotados por Barbera. Su vehículo era una mezcla de oruga con aplanadora simulando un tanque de guerra. Pero... Pero el pasado sábado me pareció hallar a *Meekly* arrastrándose tal cuál la serie: como gusano. Fue por Palermo, en el campo de Polo sin ir más lejos... Mucha política, sumisión desmedida o quizá, necesidad de mantenerse a la sombra del dictatorial compañero como es De-Vido, sentado cuidándole las espaldas (aunque aburrido ante un discurso “*progresistamente*” correcto)

Es por estas cosas que, de pronto siento que la infancia no pasó y estamos otra vez todos, viendo quién llega primero. Descubriendo que *Nodoyuna* es un débil fracasado incapaz de admitirlo y obstinado en hacer las mil y una para salirse con la suya: hasta instaurar un plebiscito a fin de que los *chicos* voten a ver si le dan pasaporte a la meta para llegar trampeando antes que los demás autos. ¡*Voten chicos, voten...!* Y *Patán* asiente, aún cuando la metodología más que risa dé lastima y vergüenza. *Tronco-móvil* hay muchos, ya no es dable enumerarlos. Ellos, rudimentarios, intentan, pero sabemos que con ruedas cuadradas ganar la carrera es, desde el vamos, una paparruchada.

Un análisis de la tira cómica de **Hanna Barbera** mostraba varias referencias a la época del cine mudo y de los años '20. Se ponía énfasis en los personajes como *Pierre* y *Penélope* hasta en el aspecto del *Espanto-móvil* o en la *Antigualla de los Pandilleros*. Esta pintoresca calidad, inusual para un dibujo animado, convirtió a esta serie -emitida hasta septiembre de 1970- en un clásico de los dibujos infantiles.

Ahora bien, cuando la infancia se instala por décadas y en el mundo de la adultez se actúa como infantes, sin conciencia, la gracia se esfuma y la comicidad se transforma en tragedia. De allí que, hallar estos personajes de ficción lanzados a una nueva carrera en vivo y en directo por las calles porteñas, causa estupor y no es vana una voz de alerta.

Los argentinos estamos ahora a punto de cruzar de vereda. Los semáforos no funcionan (entiéndase que es la ciudad autónoma, autónoma de Ibarra al parecer, también...) y todos estos conductores vienen haciendo de las suyas. Desenfrenados, largados con el pie en el acelerador, olvidado el freno y sin un tino de cordura como si la meta (es decir la elección de Octubre) estuviese a la vuelta de la esquina.

Triste sinonimia, sin lugar a dudas. Pero estamos en esta serie veraz con papeles cambiantes. Somos a veces un poco “*Callejeros*” - con y sin culpa-, un poco *Chabán* – libres pero entre rejas por conveniencia, pagando la libertad, inocentes para algunos pero con un prontuario detrás – y tenemos, eso sí, mucho, demasiado quizás de las **193 víctimas fatales...**

¿Cuántos respirando aún, no viven como cadáveres? Y llevamos encima las secuelas de la supervivencia...

La Argentina que fue ya no será pero llegar a ser distinta. ¿Cómo? ¿De qué manera? Posiblemente si empezamos a unir piezas del rompecabezas, a ocuparnos de lo que puede pasar y no de lo que ha pasado (encima distorsionado por versiones antojadizas de *Nodoyuna* y *Pandilleros* que quieren vendernos el perro...) Observando, aprendiendo y, por encima de todo, escuchando a quienes han dado prueba de conocimiento no para repetir autistas el cuento sino para agarrar lápiz y papel y dar forma a nuevos libretos de manera de conseguir originales series para adultos donde los personajes dejen de lado las trampas y la malevolencia. Con conductores que enfilen a la meta estimulados por una sana y libre competencia. Entonces, ganará el mejor. Y el podio tendrá, sin artilugios demagógicos, un justo vencedor.

El éxito animado producido por los legendarios **Hanna Barbera** se convirtió en una de sus más históricas series. La casualidad estuvo ajena a esta victoria. La idea surgió en Septiembre de 1968 inspirada en películas sobre carreras como "*Monte Carlo or bust*" o "*The Great Race*", que dejaron maravillados a los realizadores por la sensación que transmitían, aunque ellos decidieron cambiar el hecho de situar a los personajes en una sola escena por variedad de coches que competían a campo abierto por el éxito. Para el diseño de éstos, contrataron a gente como *Jerry Eisenberg* y *Iwao Takamoto*, quienes trabajaron mano a mano con ellos para la cadena privada CBS.

La serie empezó a tener cada vez más adeptos, con una primera temporada que duró hasta 1970. Cada personaje fue delineado por un propio maestro. Es decir, por un profesional que se ocupó de que no le faltase un solo detalle a cada caracterización. El dibujante *Takamoto* se encargó, por ejemplo, de Penélope Glamour, dándole una apariencia frágil, pero fuerte al mismo tiempo. Con un total de treinta y cuatro capítulos en su primera temporada, *los Autos Locos* pasaron a ser una de las más exitosas series de dibujos animados para televisión, tanto en Estados Unidos como en el extranjero.

Si los argentinos comenzamos a buscar expertos para delinear los personajes que queremos conduzcan los vehículos que nos lleven hacia el futuro, si hacemos las alianzas correctas acorde al siglo en que vivimos (no con Chávez ni Castro ni Bolivia) como Hanna Barbera supo hacerlas con Walt Disney en su momento, es posible que nuestra serie tenga el éxito que tuvo la tira televisiva.

Y en una de esas, la Argentina pase – no por casualidad – sino por merecimiento, competencia y elección del público, de la pantalla chica a la cinematografía mundial donde se ven superproducciones y a dónde se llega no en vuelos de cabotaje sino en viajes de primera.

Para un comienzo oportuno, es necesario fijarnos cuándo y cómo cruzamos de vereda porque la carrera se largó. Después será cuestión de analizar con creces, de qué manera llegó el conductor que suba al podio en carácter de ganador y, no descuidar tampoco quién o quiénes han sido sus copilotos...

"En el coche número uno, los hermanos Macana y su Roco-móvil. En el número dos y con la energía de su dragón de mil llamaradas, el Espanto-móvil. En el número tres les sigue de cerca, el profesor Locovich y su súper convertible. ¡Cuidado!, viene volando el barón Hans Fritz con su Stuggart Racuda, en el número cuatro. La glamorosa Penélope Glamour, avanza con el cinco. ¡El número seis, el Súper Carcaha viene en sentido contrario!. ¡Con el número

siete, Matthew y sus pandilleros! El Oso Miedoso va con el número ocho en Alambique Veloz, avanza rápido hacia la meta final. Pedro Bello con el número nueve en su súper Eterodino. El Troncos-wagen tripulado por Brutus y Listus, en el puesto número diez, haciendo una gran carrera. OH, OH, pero les siguen muy de cerca Patán y Pierre Nodoyuna, en su súper Ferrari Especial", narraba una voz en off al comienzo de cada capítulo dando inicio a la competición.

GABRIELA POUSA

(*) Analista Política. Lic. en Comunicación Social (Universidad del Salvador) Master en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE) Queda prohibida su reproducción total o parcial sin mención de la fuente.